

Homenaje a Jacobo Laks

A un año de su partida

Convocado por el Consejo de Administración del I.M.F.C., el pasado 16 de mayo, al cumplirse un año del fallecimiento del Dr. Jacobo Laks, quien fuera fundador y presidente del I.M.F.C., se realizó un encuentro donde hablaron a los presentes Raúl Guelman, presidente del Banco Credicoop Coop. Ltda.: Floreal Gorini y Alberto Rezzónico, secretario y presidente del IMFC, respectivamente. Edgardo Form, coordinó el acto que se inició con la proyección de un video, donde Laks expresa parte de su pensamiento desarrollado en diversas entrevistas y discursos. Familiares, compañeros de trabajo, luchadores y cooperativistas, rindieron un sentido homenaje a Jacobo Laks. A continuación, ofrecemos una síntesis del encuentro.

Jacobo Laks (video):

“La vigencia de los valores básicos”

La democracia como herramienta de conducción de las entidades, lleva a la participación activa de los asociados, dirigentes y amigos, en la defensa y consolidación de las instituciones. Las entidades, cuanto más complejas y desarrolladas son, hacen más difícil el ejercicio de esta participación, pero no invalidan su necesidad. La experiencia demuestra que en las cooperativas donde se produjeron dificultades, fue por falta de esta participación, y no por exceso de ella.

No sólo con el respetable impulso de un compromiso con el pasado, más o menos teñido de nostalgia, sino con un claro sentido de la realidad y con un fuerte compromiso con el futuro, estamos llamados a desempeñar un importante papel en la economía y en la sociedad argentina. Somos agentes del cambio social y el progreso económico, no nos resignamos a ser sólo un contenedor de los sectores desarticulados por el modelo de exclusión social que está vigente en el país. Padecemos las grandes dificultades que la política económica genera en el seno de los sectores sociales, que son nuestra base societaria. Esto golpea sobre las instituciones y obliga a importantes cambios en los enfoques empresarios, para no quedar marginados, o lo que es lo mismo, para no poder atender las necesidades de nuestros socios. Estamos y seguiremos en la búsqueda y el esfuerzo permanente, por mejorar los servicios y ser más eficientes. Pero ahí no termina nuestra tarea, porque seríamos una empresa eficiente, pero sólo una más. Nos seguiremos esforzando para que las entidades profundicen los valores fundamentales de estas instituciones: eficiencia empresarial, democracia en el funcionamiento, acentuando y consolidando el sentido de pertenencia de los asociados, que llamaríamos el más distintivo de estos valores.

Las ideas que están hoy en debate son fruto de la situación económica, social y política del mundo. Y, por supuesto, nosotros en la Argentina no somos ajenos a esta discusión. Asistimos a un proceso de globalización de la economía pero, al mismo tiempo, asistimos a un proceso de avance de las ideas neoliberales, que en definitiva constituyen un aggiornamento, una puesta al día de las viejas ideas del sistema capitalista, que a la larga de todos estos años, desde el siglo pasado a la fecha, no han producido los efectos que dicen haber provocado en la humanidad. Todo esto ha significado un cambio profundo en las estructuras económicas, sociales y políticas en el mundo, en el que no deja de tener una gravitación importantísima la

caída del muro de Berlín, por decirlo de un modo simbólico. Esto ha generado el desarrollo en el Movimiento cooperativo, de una cantidad de incertidumbres y de dudas, que en los últimos años han venido aclarándose sobre la base de la experiencia acumulada.

Hace algunos años se decidió discutir ahora, en 1995, con motivo del centenario de la Alianza Cooperativa Internacional, si los valores básicos, si los principios de la cooperación, que han fundado la validez de este Movimiento- que tiene 750 millones de socios en noventa países de todo el mundo-, ahora, en este momento, siguen siendo actuales. Quiero decir que hace tres o cuatro años, quizás un poco más, las ideas no tenían la claridad que tienen hoy.

Me refiero, por ejemplo, a que en los dirigentes de cooperativas, avanzó mucho la idea de que el principio democrático del control y el principio democrático **“un hombre un voto”**, no son vistos ya como un obstáculo para el desarrollo de la cooperación. Esto fue el fruto de las experiencias acumuladas, del debate profundo experimentado, y ha llevado a que respecto de esta discusión, al día de la fecha, en vísperas prácticamente de la realización del Congreso de la Alianza, exista unanimidad de que **“un hombre un voto”** es un principio que se va a mantener en forma universal, como una herramienta que garantiza el comportamiento democrático de estas instituciones y la vigencia de los valores básicos, de la ayuda mutua, de la solidaridad, de la justicia social, de una más justa distribución de la riqueza.

Todos estos principios que están incluidos ahora en la nueva Carta de Principios Cooperativos, y tienen que ver con la idea de la responsabilidad frente a la comunidad, y con la necesidad de darle a la cooperación un sentido trascendente, es decir, salir del ámbito del objeto comercial para el cual la cooperativa se ha formado, pero salir luego de haberla cumplido eficazmente para proyectarse en un mensaje contra la pobreza, contra la marginación, por un mundo mejor. En estos principios cooperativos, se sabe, está inserto también como uno de los fundamentales, la necesidad de integrar el Movimiento Cooperativo.

Las dificultades son muy grandes, porque la diferencia de desarrollo de los movimientos cooperativos, dentro de cada uno de los países se han profundizado en el momento actual, y de cada país en relación a otro, más aún. Lo importante es que hay una preocupación muy grande por parte de la Alianza Cooperativa Internacional, por parte de los organismos regionales, por potenciar este tipo de política. Porque creemos, y yo en esto coincido con todo este diseño, que la necesidad de construir alianzas estratégicas en lo comercial y en lo económico, entre cooperativas de las distintas ramas y cooperativas de las mismas ramas en distintos países, va a generar nuevas posibilidades económicas para este desarrollo. Hay ejemplos dados ya en algunos países de América Latina, en Europa esos ejemplos son muy importantes y valederos, pero nosotros en la Argentina no podemos exhibir con legítimo orgullo este tipo de iniciativas.

(...) más importante es la que nos pertenece en el Movimiento que es la tarjeta Cabal como integradora de distintos países y las posibilidades de que esto a su vez se proyecte en otros ámbitos.

Pero seguiremos trabajando en este sentido, seguiremos buscando la posibilidad de desarrollar foros, encuentros de vinculación entre las cooperativas, que permitan las alianzas estratégicas que potencien comercialmente la unidad de las cooperativas y, al mismo tiempo, que desarrollen el sentido de solidaridad y fraternidad entre los cooperadores de los distintos países del mundo y de las distintas ramas de la cooperación.

Floreal Gorini:

“Compañero entrañable”

Rendir homenaje a Jacobo Laks, es rendir homenaje al amigo, al compañero, al ser humano que hemos valorado a través de muchos años. En todo hombre es posible distinguir varias facetas, yo distingo en Jacobo al hombre que siempre desbordaba de optimismo, de alegría, que transmitía las ideas más profundas, los análisis más graves, siempre cargados de una visión optimista, en cuanto al futuro del hombre y de la humanidad. En los momentos más difíciles que atravesó el Instituto, aquellos en que nos denunció una organización fascista, instrumento del gran capital, en los años '63-'64, habían tomado como cabeza del ataque al Laks, junto con otros compañeros como Meyer Dubrovsky y David Naishtat. No era casual que esto sucediera, porque Jacobo estuvo en el Instituto desde su fundación, participó en la Declaración de Principios que le dio la savia, el contenido, a toda esta gestión de casi 40 años, de la que él participó ineludible y permanentemente.

Ese ser humano era un compañero entrañable, tenía la palabra adecuada en cada momento, tenía el chiste, era muy querible y en todos los ambientes muy respetado, hasta por los adversarios más opuestos a la idea de la cooperación, y los que no participaban de la trayectoria y el trabajo del Instituto. Esa misma condición, la mostró como economista, conocedor de la realidad del Noroeste argentino como tal vez muy poco otros argentinos. Nadie desconocía el pensamiento revolucionario de Jacobo Laks, sin embargo, hasta la gran prensa de Tucumán no podía dejar de consultar y publicar la opinión de él, sobre los hechos económicos y sociales más graves que aquejaban a su provincia, a todo el Norte argentino, y aún a la economía nacional. En esto Jacobo tenía la misma interpretación con que analizaba cualquier hecho humano, una relación entre instituciones, relaciones entre las personas, tenía el juicio claro, de contenido científico, pero la fundamentación, el sustento de eso era eminentemente humanista. Y así también fue como político.

Nada le era ajeno

Hubo coherencia en su comportamiento como persona, como ser humano, como economista, como político y como cooperador. Sus palabras, creo que son bastante elocuentes en el video, allí logramos verlo exponiéndonos los conceptos esenciales de la cooperación de nuestros días, de la actividad de nuestras entidades, porque nada le era ajeno, ni aquello que podía ser más distante. El comportamiento de algunas cooperativas que son muy caras a la acción del Instituto, como los bancos cooperativos que quedan, y como la tarjeta Cabal. Jacobo conocía al detalle la situación, el estado y las perspectivas que teníamos que darle y, como él decía, los valores estratégicos que teníamos que desarrollar a través de ellos.

Y también el hombre de lucha, esa imagen junto con su compañera, desfilando el año pasado, fue poco tiempo antes de su muerte. Creo que casi todos lo que estamos en esta sala sabemos en que condiciones físicas desfiló y , sin embargo, lo vemos ahí con un rostro sonriente, era un acto de protesta, pero él llevaba su protesta con alegría, porque la lucha era parte de su ser. Creo que el mejor homenaje que le podemos rendir, es seguirlo en sus ideas y en su comportamiento, tratar de imitarlo como persona. Sigamos a ese ser que ha sido Jacobo Laks y será nuestro mejor homenaje.

Con respecto al Instituto, Jacobo Laks dijo: “Nuestro Instituto ha sido, sin ninguna duda, una parte importante de la vida económica, política y social del país, y es bueno interrogarse por qué fue y sigue siendo así: primero, porque nuestro Movimiento tiene, más allá de sus falencias, algunas virtudes esenciales, y una de ellas es la autenticidad, la representación

verdadera de las reivindicaciones de amplios sectores, las capas medias de la población, las entidades y organizaciones sociales y políticas, que constituyen la vida popular de nuestro país. En segundo lugar, el protagonismo: siempre tuvimos un papel activo en las ingentes luchas sociales, y no es casual que las dictaduras militares hayan atacado a nuestras Cajas de Crédito. Y el otro gran capital atesorado en estas décadas, ha sido el concepto de responsabilidad frente a la comunidad, lo cual es una guía en la labor del Instituto”. Este fue un discurso de noviembre de 1995, de total vigencia, de total actualidad.

Refiriéndose a la Banca Cooperativa, dijo en un artículo publicado en Realidad Económica: “América Latina se está enfrentando a una de las reformas estructurales más profundas de sus economías y sociedades de las que se tenga memoria. Esta profundidad se ve agravada por un dramatismo y velocidad en los hechos que, desde los tiempos de la Independencia, no se habían dado. Dentro de este contexto, es que la Banca Cooperativa de Fomento tiene un nivel fundamental para defender y promover a los sectores de la población que se hallan excluidos de los beneficios posibles de estos planes”. Con esto queremos sintetizar realmente la herencia, el testamento político y social que nos deja Jacobo, y que está avalado por una conducta, una vida ética, consecuente con sus ideales. En este momento y en estas palabras, rendimos nuestro cálido y entrañable homenaje a Jacobo Laks.

Raúl Guelman:

“Homenajearlo en la lucha”

Rendirle homenaje a Jacobo, es un alto honor para mí. Y hacerlo en este medio, en este ámbito, con la presencia de todos ustedes, que son parte de la familia íntima del Movimiento Cooperativo, acompañados por la presencia de su más querida familia: su esposa Sarita, su hija, su nieta, su cuñada, sus sobrinos y demás familiares, realmente a uno lo emociona. Y voy a repetir lo que dije en ocasión de su fallecimiento, en Tucumán. Tuve el honor de ser amigo de Jacobo. Y ser su amigo, creo que encierra un hecho de gran trascendencia, un hecho significativo, dadas las características que tuvo, el ejemplo de vida que fue, desde muy temprana edad, desde adolescente, desde estudiante, de haber iniciado su lucha en la escuela secundaria, en la Universidad después, destacándose permanentemente en toda actividad de la que participaba.

Debemos decir que dentro del ámbito nacional, como dirigente cooperativo, fue un referente, una persona que se ha destacado, y que todos quisimos mucho por la gran cantidad de virtudes que tenía, la claridad de conceptos con respecto a cada actitud que se planteaba. Pero, fundamentalmente, por el optimismo que ponía. Ante las situaciones más difíciles que se planteaban, él siempre tenía optimismo, y sabía que el triunfo era de las causas populares. Si bien se vivieron momentos difíciles, él siempre tenía los ojos brillosos, alegres, con un gesto oportuno en cada ocasión, para darle entusiasmo a la gente, a quienes lo acompañábamos, para poder emprender cada una de las actividades que todos juntos compartíamos.

En las listas de la dictadura

Como consecuencia de ser un dirigente y un ejemplo, también tuvo que soportar la persecución. Recuerdo que nos contaba que el 24 de marzo de 1976, cuando se produce el golpe de Estado, y él integraba una de las listas de los que iban a ser fusilados o desaparecidos, se va de su casa, y a las pocas horas derriban la puerta de su hogar, no encontrándolo. Hoy nosotros nos podemos imaginar qué hubiera pasado con él en ese entonces de no haberse ido.

Este referente, este hombre, este amigo nuestro, Jacobo, tuvo también una destacada actuación en el orden internacional. Tuve la suerte de participar de las actividades internacionales, en reuniones en países latinoamericanos: Uruguay, Brasil, Chile, Paraguay; también tuve la ocasión de participar en Tokio, en el encuentro de la Alianza Cooperativa Internacional. Y en cada uno de esos encuentros siempre era esperada su palabra, con mucho entusiasmo, con fervor, la gente parecía que lo esperaba a él como la palabra santa de América Latina. Realmente era una persona que se destacaba permanentemente, en consecuencia fue designado presidente del Comité Bancario de la Alianza Cooperativa Internacional para América Latina, ocupando ese papel durante muchos años.

En esta ocasión quiero, simplemente, hablar de Jacobo como dirigente, y como amigo, porque creo que para nosotros son importantes las cosas que se hacen, pero también es muy, muy importante lo que vale para nosotros la gente, lo que valen para nosotros los seres humanos y, particularmente, los seres humanos como Jacobo. Yo creo que el mejor homenaje que podemos rendirle esta noche es seguir luchando, tratando de conquistar todo esto que él hacía para llegar a tener un mundo mejor, más justo, donde todos los hombres, donde la mayoría de los seres humanos puedan vivir más dignamente de lo que lo estamos haciendo.

Alberto Rezzónico:

“Del discípulo al maestro”

En muy poco tiempo, me ha tocado tener que recordar a dos dirigentes de nuestro Instituto que nos dejaron casi simultáneamente: Meyer Dubrovsky y Jacobo Laks. Yo no he tenido con ellos, los años de amistad de Raúl y de Floreal o los de muchos de ustedes, pero me ha unido a ellos una amistad diferente, me gusta calificarla como la amistad del discípulo al maestro.

Llegué a esta entidad siendo muy joven, ellos ya eran dirigentes aquilatados y toda esa experiencia, todo ese humanismo, esa fuerza y esa alegría que los dos desplegaban, me fue transmitida sin ningún tipo de ahorro ni retaceos. Por lo tanto, cuando debo referirme a ellos, no puedo ser retórico, quiero ser testimonial. Decirles a ustedes lo que ellos significaron en mi experiencia de vida. De Jacobo, tengo dos imágenes: la dura y la blanda. Como dirigente era un hombre que en determinado momento infundía temor, y en algún otro, también resistencia. El temor y la resistencia que crean aquellas personas que responden a ideas firmes y las ejecutan. El temor y, al mismo tiempo, el respeto que generan aquellos que están movidos por ideas esenciales, y en cada circunstancia de la vida se plantan y dan testimonio de lo que piensan, y así actúan. Eso a veces molesta, porque ante situaciones duras, uno querría tener ciertas flexibilidades. Y la gente, que es como es, no tiene flexibilidad, es como decía quizás Almafuerte, como Dios que nunca llora, o como Lucifer, que nunca reza, pero es. Y él era así, en muchas instancias de su vida institucional, bajaba su convicción y actuaba de acuerdo con ella. Eso le significó persecuciones, y a nadie le gusta estar cerca de alguien que está perseguido. Por eso digo que tenía una cara de dureza, que a veces generaba cierta resistencia. Pero frente a esa imagen de dureza, estaba este otro Jacobo que muy simplemente, sin ningún tipo de pretensión teórica, era capaz de esclarecer un problema difícil como una broma.

Leer las cosas que él ha escrito es encontrarse con su persona, y esto es, al mismo tiempo, recalar en las ideas que defendía. ¿Qué etapa de posguerra, una guerra fría, un proceso de concentración capitalista y de mercado subdesarrollo. ¿Qué ideas defendía? ¿Qué cosas fueron las sustanciales de Laks? En primer lugar, la de combatir la idea de que el cooperativismo era un claustro cerrado que se autoabastecía, y se agotaba en sí

mismo. Nosotros hemos tenido discusiones profundas en la República Argentina, que también se dieron en otras partes del mundo, respecto de esta idea de la cooperación como principio y fin de una reforma social. Jacobo, por supuesto, no pensaba así, sostuvo desde siempre que el Movimiento cooperativo era simplemente una forma más en que el pueblo se organizaba para obtener su propia liberación.

Su manera de enfocar la vida, su método de análisis materialista dialéctico, le imponía a veces cierto rigor, como para entender que había un cooperativismo que caminaba en el sentido de profundas reformas sociales, y otra concepción y práctica del cooperativismo que lo acercaba, simplemente, a ser funcional a sistema antes que a modificarlo. Y ese planteo estuvo siempre, en el centro de todos sus actos: qué cosa es la que quiero hacer, y qué cosa es la que no quiero hacer, aunque nos llamemos de la misma manera. Por supuesto, que este tipo de enfoque, se toma de la mano con aquella vieja polémica respecto de que si aquel principio de neutralidad política, significaba que las cooperativas no tenían más que hacer que hablar de los principios del cooperativismo, obvio es reconocer que quien piensa como pensaba Jacobo, como hemos aprendido mucho a pensar, esto no es así. El propio Instituto Movilizador fue, en cierta época, señalado como una institución que mezclaba mucho los análisis políticos con los análisis cooperativos. Y tanto Jacobo como otros dirigentes, recuerdo a Jacobo Amar, que hubo de escribir un libro sobre cooperativismo y política, para esclarecer sobre estos temas, expresaron una forma de encarar la actividad cooperativa que luego fue reconocida oficialmente por la Alianza Cooperativa Internacional, cuando explicó el contenido y la interpretación que debía darse a sus propios principios. No se puede llevar un movimiento sin cierto análisis profundo de la realidad, porque eso es tanto como querer manejar un barco sin timón, o sin brújula. Y para hacerlo, para poder hacer eso hay que tomar partido frente a problemas globales y particulares. Los problemas globales, implicaron tomar posturas sobre los grandes temas de la época de la posguerra y de la guerra fría, sobre todo el tema de la paz. Cuando alentar el tema de la paz era patrimonio de algunas organizaciones tildadas de contestatarias o confesionales religiosas. No cualquiera tomaba esa bandera y no cualquiera comprometía a las instituciones cooperativas, activamente, en una situación de defensa tan acendrada de valores como los derechos humanos, el compromiso por la paz, o la ecología, y por problemas que hoy, a esta altura, sobre el final del siglo, los vemos de una manera diferente, forman parte de nosotros. No está mal hablar de esas cosas hoy, pero yo recuerdo que en los años 60, plantear estas cosas, firmar un manifiesto, apoyar una lucha de esta naturaleza, era algo que salía de los cánones comunes, aunque parezca mentira. Pero haciendo memoria tenemos que reconocer que esto era así.

La democracia, el tema de los mecanismo de gestión: si alguien pensara en Laks con esa cara dura que yo le asigno, podría suponer que era una persona que no tenía actitudes democráticas, quien lo ve desde el punto de vista de su actitud humana, piensa al revés, era un hombre proclive a tenerlas. Pero, fundamentalmente, por ser consecuente con sus ideas, Jacobo plantaba bandera para distinguir los campos, pero nunca imponía el propio, le bastaba con saber que había defendido su idea, y que la adoptaba prácticamente, aunque se quedara en minoría. Por esto es que a pesar de esta defensa tan acendrada de sus principios, era aceptado, era esperado y era escuchado en el Movimiento cooperativo argentino donde supo establecer relaciones de amistad cordial, que significaron un beneficio para las instituciones en las que él participaba, con todos los dirigentes cooperativos, aunque no pensarán como él. Y también en el ámbito internacional, avalaban ampliamente estos rasgos de personalidad que quiero transmitir. En Manchester lo vi cansado, no diría yo tanto físicamente, sino espiritualmente; no vencido, no triste, pero cansado por ver que el Movimiento tomaba caminos que realmente no eran de su predilección, ni de su agrado; y, de alguna manera, satisfecho porque el resultado f-

nal de ese Congreso, venía a dar la razón a muchas de sus posiciones, y a las posiciones del Instituto. En Costa Rica ya no estaba, pero el homenaje que se rindió con las expresiones de Cardozo, se extendió a las reacciones de la gente que allí estaba, y a expresiones particulares, como la de una dirigente del Movimiento cooperativo paraguayo que se presentó y me dijo: ¿Usted está ahora como Presidente del Instituto? Bueno, entonces le voy a hacer a usted presente mis condolencias por la muerte de Laks.

Como un padre

Realmente fue para nosotros, siempre, un punto de referencia y de consulta, pero para mí particularmente, era como un padre. Y esa expresión merece ser considerada, porque que alguien pueda transmitir a otro la idea de paternidad, me parece que es algo no común. De paternidad que no es paternalismo. La paternidad es un servicio a la vida, desde el mismo momento que alguien contribuye a gestar vida física, biológica, también debe gestar vida espiritual. Y jamás hemos encontrado en Jacobo una actitud que coarte esa libertad que el otro tiene que tener para elegir, sino esa búsqueda para que el otro se comprometa con aquellas cosas que uno considera valiosas, que no es lo mismo. La actitud paternalista, en última instancia siempre es autoritaria, porque so pretexto de proteger, de cuidar, de ayudar, ahoga, mata e impone. Y esas no eran cualidades de Laks; le bastaba, reitero, con decir lo suyo y acompañarlo con consejos o con bromas. Creo que podríamos decir muchos de nosotros que hemos encontrado en él esa actitud, esa actitud paternal. Actitud que se refleja en la forma de conducir una entidad. Hay quien se impone ser democrático, otros que lo pueden hacer espontáneamente, porque responden a rasgos de carácter natural, y en esta segunda categoría me parece que debiéramos incluirlo a Jacobo. Quiero cerrar estas palabras no con una idea mía, sino con una idea de él. Y mirando cosas que él ha escrito, me he encontrado con un informe que rindió ante el Instituto y se publicó en la revista de IDELCOOP, en relación a una de las reuniones del Comité Central de la Alianza Cooperativa, creo que fue en Budapest por el año 1987, con antelación y en preparación al Congreso de Hamburgo. El panorama de análisis de los problemas globales que estaban siendo analizados por la Alianza, es tan similar al actual, por lo que ese trabajo no ha perdido en absoluto vigencia, quizá pueda tener algún cambio, ya que la situación de Europa del Este ha variado, pero el reto de los problemas que allí se discutían, y del enfoque que él hacía, realmente son contemporáneos totalmente. Frente a ese análisis que hizo, en el Congreso de la Alianza del '80, ¿qué proponía él en definitiva? ¿cómo nos dejaba algo después del análisis? Y tomé un párrafo, con el que quiero cerrar estas palabras, pero, al mismo tiempo, creo que es un párrafo que debiera leerse bastante y sacarse de él todas las inferencias posibles porque en muy pocos renglones hay muchas cosas dichas. Es una fusión perfecta en esta complementación del hombre y lo que el hombre piensa: “No se puede afrontar este conjunto de dificultades, sin una visión clara acerca del futuro de la humanidad, de la lucha por la paz, de un nuevo orden económico internacional, del contenido social que deben tener las democracias y del papel de las masas populares en el diseño y construcción de los sistemas políticos. Sin un enfoque que aborde desde una posición de principios, y representativa de los intereses de los pueblos toda esta problemática, el Movimiento cooperativo quedaría aprisionado por la crisis y las recetas recesivas, y perdería capacidad para avanzar en la organización y movilización de sus recursos humanos y materiales. Este es el problema de los problemas”. Y yo creo que hoy en día, podemos afirmar que sigue siendo todavía el problema que tenemos que resolver.

Adhesiones

Entre las adhesiones llegadas al acto se encuentran las de Segundo Camurati, presidente del Banco Argencoop Coop, Ltda.; Francisco Dos Reis, presidente de APYME; Julio Gambina, director de IDELCOOP; Cooperativa de Ahorro y Crédito de Chile; Miguel Cardozo, presidente del Comité Regional Bancario; Rubén Beraja, presidente de Cooperar; Rubén Masón, presidente y Rodolfo Sopi, secretario de la Federación Argentina de Cooperativas de Consumo; Carlos Isidore, presidente Federación Argentina de Cooperativas Farmacéuticas; Augusto Fiorillo, presidente del Consejo Profesional de Ciencias Económicas; Comisión de Asociados y Personal del Banco Credicoop filial Tucumán.